

# LA REALIDAD QUE ESCONDEN

El segundo semestre de cada año se caracteriza por la entrega de premios de la más diversa índole. Entre otros, los cinco premios Nobel, establecidos en el testamento del filántropo sueco Alfred Nobel; diversos premios literarios internacionales; los premios Nacionales; el premio Nobel de la Paz y los Anti-Premios Nobel.

Los premios constituyen un estímulo del que premia al premiado, pero muchas veces la elección es vista con ópticas diferentes, dependiendo del lado en que se encuentra cada observador. Resulta de interés entender el significado que estos tienen para los galardonados, en quienes se pueden presentar reacciones de orgullo, complacencia, ilusión, rubor, ironía, rechazo o desprecio, como también, impensados apoyos psicológicos de carácter compensatorio. Tal es el caso, por ejemplo, del sabroso diálogo que me reveló un ex presidente de un sector productivo nacional al recibir, en FISA, al entonces Presidente de la República. Este último había sufrido un revés político el día anterior y al concurrir a inaugurar la sección asignada al sector empresarial, fue recibido por su anfitrión de la siguiente manera (destaco en negrillas y con signo de exclamación el tono y volumen de las respuestas):

-Buenos días, señor Presidente.

-!Buenas!

-¿Cómo está su señora esposa?

-!Pésimo!

-¿Cuándo se recuperará?

-¡Mañana!

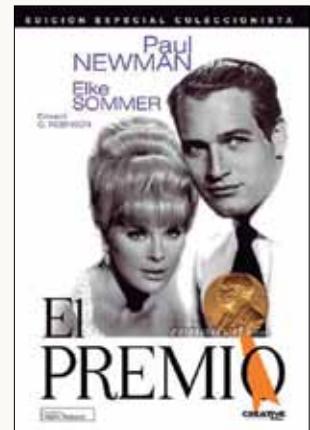
-¿Por qué?

-¡Porque la condecoraremos!

En relación a reacciones irónicas, me parece interesante relatar que en los años 30 se llevó a cabo en París un concurso para premiar al mejor imitador de Charles Chaplin, evento en el que participaron más de quinientos imitadores. Realizado el cómputo, el segundo lugar lo obtuvo .... el propio Charles Chaplin.

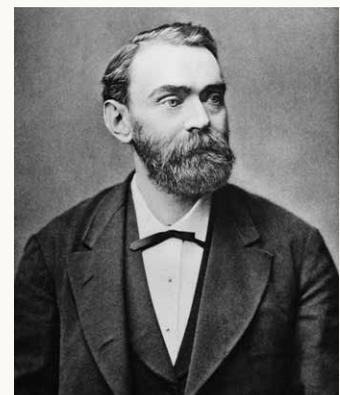
Desde que supe de este acontecimiento empecé a decir: "Fijense en el segundo", y en los casos en los que la "diosa fortuna" me ha tendido una mano, dejándome perplejo, siempre encontré a varios "segundos" con muchos más méritos que yo.

Nicanor Parra, que en literatura es calificado como "antipoeta" y en el ámbito científico, como brillante maestro de matemáticas y física, es otro ejemplo de reacciones irónicas. Parra recibió en 2011 el premio Cervantes y en 2012 el premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, la más alta distinción que se otorga en el país a un poeta nacional. No asistió a la recepción de este último, realizada en la casa-museo "La Chascona", que pertenecía a Neruda, y encomendó a uno de sus nietos para este efecto. Al ser entrevistado manifestó: "No es la primera vez que me dan un premio que no merezco y espero que sea la última. Me querrellaré contra quienes resulten responsables".



En la película "El Premio" (1963), protagonizada por Paul Newman, Elke Sommer y Edward G. Robinson, basada en el best seller de Irving Wallace, se muestran los entretelones de la ceremonia de entrega de los Nobel de ese año. Aparecen pasiones desatadas, desprecio, plagio y vanidad, con un

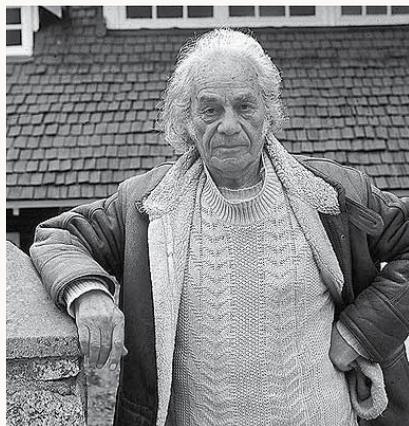
Los premios constituyen un estímulo del que premia al premiado, pero muchas veces la elección es vista con ópticas diferentes.



Alfred Nobel.



# LOS PREMIOS



**Nicanor Parra sería uno de los pocos candidatos que podría, indistintamente, ganar un Nobel o un Anti-Premio Nobel de Literatura.**

desenlace al "american style", de modo de evitar que "ganen los malos". Pero si nos independizamos del desenlace, podemos apreciar que en todos los eventos en que se distingue a unos en desmedro de otros, aparecen esas facetas negativas, muy propias de la conducta humana.

Entre los ejemplos de rechazo hay dos situaciones relacionadas con el Nobel de Literatura: 1º Nunca le fue otorgado a Marcel Proust, Franz Kafka, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, León Tolstói y Emile Zola, entre otros y 2º, Boris Pasternak y Jean Paul Sartre, ganadores de dicho premio, rechazaron recibirlo. Este año, sin embargo, el mismo premio ha provocado amplio consenso; lo obtuvo Alice Munro, una destacada escritora canadiense que logra, después de muchos años,

un Nobel de Literatura para el cuento. Leer a Munro es una exquisitez. Su pluma es liviana, ágil, certera, con la justa proporción entre los aspectos descriptivos y narrativos. Sus cuentos son breves y de muy variada naturaleza, primando por sobre todo su enorme sensibilidad social. Escribe mucho sobre la amistad y la juventud, fenómenos que coexisten de manera muy auténtica.

Como un gran acierto se ha considerado el otorgamiento del Nobel de Física a los científicos Peter Higgs y François Englert, a raíz del hallazgo del bosón de Higgs, también conocido como la "partícula de Dios", con la que se explica el origen de la masa y, por consecuencia, de la existencia misma del Universo. Así por lo menos piensan quienes aceptan la teoría de Higgs, formulada en 1964 y refrendada con los experimentos realizados en el Gran Colisionador de Hadrones (LHC por su sigla en Inglés), bajo tierra, en la frontera entre Suiza y Francia.

Con respecto a la ilusión relacionada con los premios, he leído el libro "Llamadas telefónicas", de Roberto Bolaño, escuchando la gentil sugerencia de Juan Carlos Sáez. Este libro fue publicado por Anagrama, Barcelona, en 1997, y consta de cinco relatos diferentes, todos ellos vinculados a conversaciones telefónicas entre escritores. El primer relato, "Sensini", se refiere al intercambio de datos entre el protagonista y un escritor argentino de ese nombre, quien lo estimula a participar en concursos

literarios para ganarse la vida. Se desata en él la ilusión de vivir haciendo lo que más le gusta, dedicándose de lleno a la búsqueda frenética de concursos literarios de provincia, durante 1984.

Finalmente, me referiré a los Anti-Premios Nobel, conocidos también como Premios Ig, que se entregan desde hace 23 años en la Universidad de Harvard, y que organiza la revista *Annals of Improbable Research*, cuyo nombre ya nos da una señal clara de su contenido. La creatividad está asociada a las más insólitas investigaciones, jocosas y notables a la vez, que no le van en saga a las de los Nobel propiamente tales.

Este año se otorgó el Premio Ig de Medicina a un científico japonés, por demostrar que entre las ratas que habían recibido trasplantes de corazón, aquellas que escuchaban La Traviata de Verdi sobrevivían 27 días al trasplante, en lugar de una semana como ocurría con las que no la escuchaban. Por otra parte, el Premio Ig de la Paz fue compartido entre un científico que determinó la ilegalidad de aplaudir en público, y la policía de Bielorrusia, por arrestar a un hombre que estaba aplaudiendo.

Creo que, conforme a lo señalado, tanto en el sentido del rigor como en el del humor, Nicanor Parra sería uno de los pocos candidatos en el mundo que podría, indistintamente, ganar un Nobel o un Anti-Premio Nobel de Literatura. Sobre lo que no puedo sospechar, ni remotamente, está el discurso que pronunciaría al recibirlo.